



¿De quién era el cuerpo de Nadia Comaneci?
El cuerpo de Nadia Comaneci era de su madre, pero su mente era de su padre...

Tener o no tener dos mamás

Antonio Scurati reflexiona con la novela «El padre infiel» sobre el cambio de roles en las familias



ANTONIO SCURATI pasó esta semana por Barcelona para presentar su novela

Carlos Sala

BARCELONA- La dialéctica ha explotado en mil pedazos en el siglo XXI. No existen los contrarios, las fuerzas vivas que han marcado la evolución, lo positivo-negativo, el jing y el jang, lo masculino y lo femenino, la derecha y la izquierda. Todo da igual. Vivimos en un juego sintético en el que no existen los roles establecidos. Lo único que vale es la imagen, el truco, el

prestigiatador que engatusa y convence de lo que es. ¿Qué es un padre? Desde luego, no lo que es una madre, la figura autoritaria, regía, práctica y patriarcal que se contraponía a la afectiva, sensible, y protectora de la matriarcal. ¿Ahora los niños tienen dos mamás? La mayoría sí. ¿Ahora los niños tienen dos papás? La mayoría no, la mayoría no tienen ni uno. El escritor Antonio Scurati ha vivido en primera persona este desajuste emocional.

Tiene una hija de cinco años, un pequeño milagro que le ha cambiado la vida a mejor, por descontado, pero que ha puesto patas arriba todo lo que había creído hasta entonces que tenía que ser su vida a nivel profesional, sentimental y hasta existencial. Lo deja clarísimo en la novela «El padre infiel» (Libros del Asteroide), último Premio Strega y fenómeno editorial en Italia, que ha conseguido que toda una generación grite: ¡ese soy yo, de la primera a la última palabra! «El padre ha invadido el espacio que culturalmente habíamos reservado para la madre y en el trasvase de roles hemos creado una gran confusión. La decepción ha sido recíproca y se ha desatado una batalla identitaria en la que todos pierden. La conclusión ha sido que, de todas las parejas que conozco que han tenido hijos, no hay ni una sola que no se haya separado», asegura Scurati en declaraciones a LA RAZÓN.

La novela nos introduce a Glauco Revelli, reconocido chef de cuarenta años de un reconocido restaurante, padre de una hija de tres años y en un matrimonio que empieza a hacer aguas por todas partes. Gulia, su mujer, arranca la novela llorando en la cocina con un lamento desconsolado: «Tal vez no me gustan los hombres». A partir de aquí, Glauco irá repasando los episodios clave de su vida, marcando con fuego la educación sentimental de la última generación que sabía decir con claridad las diferencias entre papás y mamás. «Después de la Segunda Guerra Mundial, en el privilegiado occidente, nunca hemos vivi-

do en un contexto tan rico, protegido, nutritivo, y es extraño ver cómo a partir de aquí todo lo que nos sostenía como sociedad, todas nuestras certezas, se han ido al traste. Vivimos en una época decadente, como demuestra que la gastronomía sea vista hoy como el culmen cultural. Estamos en proceso claro de reinventación de todos nuestros totems. Nos hemos cargado el poder masculino y el feminismo andan tan despistado como un cangrejo con bambas», afirma Scurati.

Este cambio histórico, según el escritor, se verá sobre todo en la próxima generación, cuando veamos qué adultos han engendrado estas parejas con dos madres. «No puedo imaginarme cómo serán nuestros hijos como padres. Supongo que será el tema para un futuro libro. En algún momento se normalizarán este cambio de roles y habrá que ver cómo se reconfigura el mundo de la pareja, si es que continúa como tal y la frustración sexual no se convierte en lo único real de nuestras vidas», comenta Scurati, que, a pesar de los pesares, cree que tener hijos es algo en sí mismo fuente de maravillas.



«EL PADRE INFIEL» Antonio Scurati LIBROS DEL ASTEROIDE 232 páginas, 18,95 euros.